

criticarlas con argumentos ya internos o externos, para no quedarnos con una aceptación o rechazo dogmáticos.

AGUSTÍN PÉREZ CARRILLO

Adolfo Sánchez Vázquez, *Del socialismo científico al socialismo utópico*. México: Serie Popular Era, 1975, 78 pp.

Las dos conferencias que constituyen este pequeño libro fueron pronunciadas por el Dr. Adolfo Sánchez Vázquez durante un coloquio de invierno organizado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Las conferencias del Dr. Sánchez Vázquez fueron publicadas por primera vez por la UNAM en 1971 y aparecieron en el libro *Crítica de la utopía* junto con los ensayos de Leszek Kolakowsky, Edgar Morin, Lucio Colletti y Roger Garaudy.

El texto del Dr. Sánchez Vázquez ha sido reproducido por separado y forma un pequeño libro que tiene, entre otros méritos, el de ilustrar la evolución que el marxismo ha de sufrir para que pueda seguir siendo considerado como una doctrina fructífera. Hasta ahora no son muchos los pensadores que se autodenominan marxistas y que se han atrevido a señalar defectos o fallas en los escritos de Marx o en los de algún insigne continuador de su obra. Esta forma de acercarse a los trabajos de los clásicos del marxismo es abandonada por el Dr. Sánchez Vázquez, si bien con ciertas reservas y mediando algunas justificaciones.

El libro está dividido en dos partes. La primera consta de un interesante análisis del concepto de utopía; la segunda representa un intento por desprenderse de ciertas ideas utópicas infiltradas en la teoría científica del marxismo.

En la primera parte, Sánchez Vázquez realiza un breve examen histórico mediante el cual destaca, sin entrar en detalles, los rasgos distintivos de los diversos tipos de utopías que han visto la luz a lo largo de la historia. El autor nos hace ver cómo el carácter mismo de las utopías ha ido modificándose: se ha pasado del rígido esquema platónico de *La República*, cuyo ideal es inaccesible por completo a los hombres, a sueños sociales en principio realizables pero que, por proponer medios que revisados minuciosamente se revelan estériles, no podrán nunca ser hechos realidad. Por otra parte, a más del examen histórico, Sánchez Vázquez lleva a cabo un análisis del concepto de utopía al formular, a imagen y semejanza de las *Tesis sobre Feuerbach*, "once tesis no utópicas acerca de la utopía". Estas once tesis comprenden desde definiciones, como la primera —"La

utopía es una representación imaginaria de una sociedad futura”— hasta reificaciones sentimentales y exhortaciones a la acción, como la undécima —“Los utopistas se han limitado a imaginar el mundo futuro de distintos modos; de lo que se trata es de construirlo”. Las tesis son, en general, aceptables, aunque hay algunas que se prestan a la polémica y una a la cual, sin previas aclaraciones, no es posible otorgarle un valor de verdad (la segunda) —“La utopía no es sólo una anticipación imaginaria de una sociedad futura, sino de una sociedad deseada que además se desea realizar”. Hay una ambigüedad en el planteamiento porque Sánchez Vázquez nos advierte que se referirá a las utopías socialistas, en cuyo caso la segunda tesis es verdadera. Pero él, en su libro, no se limita a hablar de este tipo de utopías puesto que también nos habla de las “utopías reaccionarias”, cuyos ejemplos más conocidos son los que él mismo cita: 1984, *El mundo feliz* y *El año 2000*. Todas las tesis se aplican también, grosso modo, a estas utopías mas no la segunda. Si incluimos dentro de “utopía” a las creaciones reaccionarias, lo cual haría más valiosa la caracterización de Sánchez Vázquez, entonces la segunda tesis es falsa, y es verdadera sólo si limitamos el análisis a las utopías socialistas, pero entonces habría que encontrar otro nombre para designar a las obras “reaccionarias”.

La meta que se quiere alcanzar en la primera parte es de carácter pragmático: se trata de mostrar cómo la utopía “limita, frena o desvía la praxis revolucionaria” (p.24). Esto es así porque las utopías son creaciones que descansan en una visión equivocada del devenir histórico. Para pasar del socialismo utópico al científico se requiere adherirse a la teoría científica del marxismo porque ésta es la única que:

- a) Se relaciona con el movimiento proletario del cual es su expresión teórica.
- b) Investiga las condiciones históricas y la naturaleza de la revolución proletaria, y
- c) Da a la clase obrera una conciencia de su propia praxis (p. 27).

Por último, Sánchez Vázquez, al hablar del valor del socialismo, piensa que se puede eludir el riguroso test de la “Guillotina de Hume” según el cual no se puede legítimamente pasar de un conjunto de enunciados descriptivos a uno evaluativo. “Y ahora podemos afirmar con la pretensión de haber escapado a la ‘guillotina de Hume’: el socialismo es, o será, porque debe ser, y debe ser porque es, o será” (p. 36).

En la segunda parte, el Dr. Sánchez Vázquez realiza una convin-

cente exégesis de algunos aspectos de la obra de Marx para mostrar cómo éste no pudo evitar describir la sociedad comunista en la cual, él suponía, la enajenación sería eliminada. Esta declaración premonitória la hizo Marx, según Sánchez Vázquez, a pesar de haber construido una teoría científica de la historia, teoría que hubiera debido impedirle proferir predicciones utópicas como ésa. El argumento de Sánchez Vázquez se funda en el "punto de vista según el cual no hay una contradicción irreconciliable o abismo entre el Marx de los Manuscritos y el de la Madurez" (p. 52), posición ésta claramente anti-althusseriana. Y, de acuerdo con Sánchez Vázquez, Marx no estaba autorizado para emitir dicha proyección pues "incluso, en dicha sociedad no podemos descartar desde hoy la posibilidad, inscrita en la objetivación, de formas concretas de enajenación [...]" (p. 54). Asimismo, en la obra de Lenin se introducen ciertas concepciones utópicas referentes al poder y a la eficacia de la organización, opiniones que surgieron en oposición a la tesis del espontaneísmo. El rasgo principal de este tipo de utopías es su peligrosidad pues, como se sabe, la utopía leninista de la organización propició la creación de un régimen totalitario como el staliniano. Ese régimen fue "la realización de posibilidades contenidas en él" (el modelo leninista de organización). El dogmatismo y la sociedad cerrada a la que dan lugar esas concepciones utópicas sólo podrían ser neutralizadas mediante una relación mutuamente influyente entre educadores y educandos (es decir, entre partido y pueblo). De lo contrario, el peligro que se corre es el de establecer un Estado hermético y alejado de las masas. Otro aspecto utópico del marxismo es, como nos dice Sánchez Vázquez, el pensar que el socialismo es ineluctable, así como suponer que se puede llegar a una sociedad de una estabilidad perenne.

Finalmente, Sánchez Vázquez intenta avanzar una explicación de por qué hay utopías y las razones que nos da son: (1) porque hay un "desconocimiento de lo real"; (2) porque hay un desarrollo desigual entre ciencia social y movimiento social; (3) porque no hay un movimiento obrero consciente que genere cambios, sino meros disturbios provocados por estudiantes, pequeños burgueses, intelectuales, etc.; (4) porque se han producido desviaciones de izquierda, o sea, se ha aceptado dogmáticamente la creencia en la inevitabilidad del socialismo y se han producido "deformaciones burocráticas en la organización" (esto último es válido sólo para el neo-utopismo marxista). Marx y Engels, nos dice el autor, no eliminaron por completo el utopismo: es ésta una tarea por cumplir. Pero no se trata de una lucha momentánea, aunque intensa, sino de un combate que ha de librarse cada día.

Es el de Sánchez Vázquez un libro polémico y contiene puntos de

vista que adquieren importancia no tanto porque sean enteramente novedosos sino porque es un autor marxista quien los emite. Habría que señalar, empero, que un defecto de la obra es la argumentación acerca del valor del socialismo (si será entonces debe ser y si debe ser entonces será): la transición que Sánchez Vázquez opera no está lógicamente asegurada. Hume sostiene que se trata de relaciones diferentes y Sánchez Vázquez no muestra que no lo sean, ni demuestra que haya razonamientos lógicamente correctos en los cuales aparezcan términos en la conclusión que no hayan sido introducidos previamente en las premisas. Quizá un ejemplo ilumine mejor el problema: es obvio que pueden producirse situaciones nocivas para la humanidad pero inevitables, es decir, que no deben ser pero serán (una colisión planetaria, un cataclismo, etc.), y puede haber cosas que todos anhelan, es decir, que deberían ser, pero que no es necesario que cobren realidad, esto es, que sean o serán (el Milenio). Los argumentos para rebatir la "Guillotina de Hume" son, pues, insuficientes. Por otra parte, no queda claro cómo pueden conciliarse la idea de que el socialismo debe ser y el rechazo de la idea utópica acerca de la inevitabilidad del socialismo. Sin embargo, el libro es atractivo porque hace patente el hecho de que los estudiosos del marxismo pueden evitar el dogmatismo, abriendo así el camino para un diálogo con filósofos de otras escuelas.

ALEJANDRO TOMASINI